

El inaudito crimen en que ha perdido la vida el Presidente electo de la República, General don Alvaro Obregón; por la cobarde trama que envuelve; por el desconcierto social que provoca, y por el vergonzoso precedente que ~~ha establecido~~ exhibe, ha cubierto a la Nación de duelo justificadísimo, y no habrá en ^{cualquier} ~~ninguna~~ parte que no ~~representar~~ lo repruebe con la más honda indignación. Mexico pierde al estadista más completo de los últimos tiempos, y al representante más ilustre de un movimiento social que ~~durante~~ tantos sufrimientos ha costado al pueblo, y tantos bienes está llamado a distribuir en el desarrollo nacional.

~~Ante~~ Ante tan reprobable acontecimiento cumple a mi deber de Jefe del Poder Ejecutivo, patentizar a la Nación mi más categórica reprobación ^{del} al villano crimen, y exponerle, con toda franqueza, cuáles son los sentimientos que en ~~estas circunstancias~~ tan inesperadas circunstancias animan ~~mi espíritu~~ ^{y guiarán} mi ~~conducta~~ espíritu y ~~que~~ guiarán mi conducta.

En primer lugar debo exponer que el Gobierno ^{que se ha} ~~Nacional~~ está ^{profundamente} ~~profundamente~~ resuelto a desplegar toda la fuerza de su energía para castigar con ~~toda~~ el peso de la ley, no sólo al autor material del incalificable crimen, sino a descubrir y castigar ^{-cualesquiera que ellos sean,} ejemplarmente, a quienes pudieran resultar los ~~autores~~ directores intelectuales de un hecho que tan profundamente hiere las instituciones nacionales y el crédito de la República. ^Y Para tales fines ^{el propio Gobierno} no omitirá el despliegue de ^{sus mayores} ~~todas sus~~ actividades.

~~Como consecuencia de esta declaración, ha expuesto sus motivos, y en un escrito El criminal ha confesado ya, con ~~toda~~ amplitud, que su funesta acción fúe movida por el fanatismo religioso, y las autoridades encargadas del esclarecimiento de los hechos, tienen ya en su~~

poder muchas informaciones que complican directamente la
 acción clerical en este crimen. Pero mi Gobierno, sin
 impresionarse ni por un momento del nuevo y tenebroso sistema
 que se ha puesto en práctica ^{que} ~~contra~~ ^{de} las instituciones, ^{aporta} ~~sobre~~
 nuevas energías y anuncia a la Nación que los principios
 liberales ~~manifiestan~~ del movimiento ~~social~~ social revolucionario,
 que hace diez y ocho años se afirmaron definitivamente en la concien-
 cia popular, no pueden decaer jamás; que es criminalmente iluso
 y torpemente engañoso ^{en} pensar siquiera ~~en~~ que este país volviera a
~~los~~ ^{de obscurantismo} viejos períodos ~~retrocedidos~~ y que la Revolución, generosa y
 dignificadora, está siempre en marcha, a pesar de arteros atentados,
 y tendrá que culminar definitivamente para bien de la gran familia
 mexicana.

Como consecuencia de estos propósitos, que son los
 de la República,
~~manifiestan~~ esenciales del movimiento social ~~manifestación~~, aprovecho
 los actuales dolorosos momentos, ^{a fin de} para hacer ~~ambiguo~~ el más
^{de} formal llamamiento a todos los grupos revolucionarios, para
 sostener con más firmeza todavía, su bandera de reivindicaciones;
~~manifiestan~~ ^{y los líderes} exortándolos para que se agrupen, ^{de} con unión indestruc-
 tible y fuerte, ^a para la realización de sus nobles ideales, abandonan-
 do ~~todo~~ sentimiento mezquino de circunstancias y latiendo en un
 espíritu unánime de concordia, de cooperación y de energía; ^{haciendo}
^{de} ~~de~~ mezquinos y peligrosos personalismos, construyendo con fe,
 ardor y constancia el edificio grandioso de la prosperidad nacional,
 que tanto nos interesa a todos.

A LA NACION

El inaudito crimen en que ha perdido la vida el Presidente electo de la República, señor Gral. don Alvarez Obregón, por la cobardía que envuelve, por el desconcierto social que provoca y por el vergonzoso precedente que exhibe, ha cubierto a la Nación de duelo justificadísimo, y no habrá espíritu honrado en cualquier parte que no le repruebe con la más honda indignación. México pierde al estadista más completo de los últimos tiempos y al representante más ilustre de un movimiento social que tantos sufrimientos ha costado al pueblo y tantos bienes está llamado a distribuir en el desarrollo nacional.

Ante tan reprobable acontecimiento, cumple a mi deber de Jefe del Poder Ejecutivo patentizar a la Nación mi más categórica reprensión del villano crimen, y exponerle, con toda franqueza, cuáles son los sentimientos que en tan inesperadas circunstancias animan mi espíritu y guiarán mi conducta.

En primer lugar debe exponer que el Gobierno que me honre en presidir está completamente resuelto a desplegar toda la fuerza de su energía para castigar con el peso de la ley no sólo al autor material del incalificable crimen, sino a descubrir y castigar también, ejemplarmente--cualesquiera que ellos sean--, a quienes pudieran resultar los directores intelectuales de un hecho que tan profundamente hiere las instituciones nacionales y el crédito de la República. Y para tales fines, no omitiré el despliegue de sus mayores actividades el propio Gobierno.

El criminal ha confesado ya, con amplitud, que su funesta acción fué movida por el fanatismo religioso, y las autoridades encargadas del esclarecimiento de los hechos, tienen ya en su poder muchas

informaciones que complican directamente la acción clerical en este crimen. Pero mi Gobierno, sin impresionarse ni por un momento del nuevo y tenebroso sistema que se ha puesto en práctica en contra de las instituciones, aporta nuevas energías y anuncia a la Nación que los principios liberales del movimiento social revolucionario—que hace dieciocho años se afirmaron definitivamente en la conciencia popular—, no pueden decaer jamás; que es criminalmente iluso y torpemente engañoso pensar siquiera en que este país pudiera volver a los viejos períodos de obscurantismo; y que la Revolución, generosa y dignificadora, está siempre en marcha, a pesar de artarosa atentados, y tendrá que culminar definitivamente para bien de la gran familia mexicana.

Como consecuencia de estos propósitos, que son los esenciales del movimiento social de la República, aprovecho los actuales dolorosos momentos a fin de hacer el más suplico llamamiento a todos los grupos revolucionarios, para sostener con más firmeza todavía su bandera de reivindicaciones, y los excito para que se agrupen, en unión indestructible y fuerte, a la realización de sus nobles ideales, abandonen de todo sentimiento mesquino de circunstancias y latiendo al unísono en un espíritu de concordia, de cooperación y de energía, y a que, por último, se ahuyenten de mesquinos y peligrosos personalismos, construyendo con fe, arder y constancia el edificio grandioso de la prosperidad nacional, que tanto nos interesa a todos.

En medio de la conmoción moral que el crimen ha producido, me es consolador poder anunciar que en toda la República el orden se mantiene inalterable, y de seguro continuará manteniéndose así, como la más solemne prueba de la condenación unánime del vergonzoso atentado contra un mandatario electo; y por otra parte, el Gobierno de mi cargo persevera en su misma línea de conducta, de continuar llevando al país

per los caminos del orden, ya que es éste el que garantiza el ejercicio de los derechos ciudadanos, que tan graves trastornos suele traer aparejados; pero que ya es tiempo de que desaparezcan definitivamente, para honra y decoro de la Nación.

Por último, quiere anunciar que la marcha del Gobierno seguirá como hasta hoy, dentro de las normas constitucionales y con la calma y energías necesarias.

México, a 18 de julio de 1928/

EL Presidente de la República,

P. Elías Calles.